

Y si alguien le dijera que el silencio es oro, ¿se hubiera atrevido a proponer tanto impuesto?

LUNES 29 DE DICIEMBRE DE 2003 ■  
MEXICO D.F., AÑO VEINTE ■ NUMERO 6946 ■

## Nuevo ataque de Fox a diputados; "detienen marcha del país", insiste

□ El Presidente es percibido como un gobernante "completamente incapaz": *New York Times*

8 y 19

## Cierran el paso a nuevos partidos para contender en comicios de 2006

□ El Senado reforma el Cofipe y endurece el registro de nuevos institutos políticos □ Quedó pendiente el nombramiento del nuevo ministro de la SCJN

ANDREA BECERRIL Y VICTOR BALLINAS

5

## Oscar Berger, virtual presidente de Guatemala

JUAN BALBOA, ENVIADO

27

### COLUMNAS PAG

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ 4  
MEXICO, SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA 20

GONZALO MARTÍNEZ CORBALÁ 15  
ARMANDO LABRA M. 16  
JAVIER OLIVA POSADAS 16  
IVÁN RESTREPO 17  
CARLOS FAZIO 17  
HERMANN BELLINGHAUSEN 4a

### OPINIÓN

Recorte y gane:  
19 aniversario de  
*La Jornada*



**Semana A-17**

Cupón válido para la promoción de  
Diccionarios LAROUSSE.

\* Promoción válida hasta agotar existencias.

# El espectacular autogol de Tony Blair en Irak

Paul Bremer asestó el golpe final a los argumentos del premier británico sobre la invasión

ROBIN COOK

¿Quién habría vaticinado que el golpe final del año al argumento del primer ministro británico Tony Blair en favor de la guerra sería asestado por Paul Bremer, electo para encabezar la ocupación estadounidense precisamente por su tenacidad para mantenerse a tono con la línea? Sin embargo, su desmentido a la afirmación de Blair de que hay "masiva evidencia de un enorme sistema de laboratorios clandestinos" en Irak no pudo haber provenido de una fuente más impresionante que el jefe de la Autoridad de Coalición.

Fue un apropiado golpe de gracia a un año en el que la guerra en Irak dominó el panorama político. No era eso lo que esperaban quienes nos metieron en ella. Recuerdo con vividez una conversación con un ministro del gabinete que apoyó el conflicto bélico sobre la base de que su impopularidad pasaría pronto, siempre y cuando concluyera rápidamente. Tony Blair tenía la misma confianza en que una victoria militar acabaría con la controversia sobre su decisión de secundar una guerra fabricada por Washington.

Por desgracia esa controversia persiguió al gobierno durante todo el año. La guerra en Irak dominó 2003 y todavía es posible que se le recuerde como el asunto decisivo del segundo periodo guber-

namental de Blair. Su vergonzosa posición en una encuesta, como el político que menos confianza inspiraba entre 30 candidatos, se debe sobre todo a la percepción de que le vendió al público información falsa sobre las armas de destrucción masiva de Saddam Hussein. Una vez perdida, la confianza es difícil de recuperar, y su ausencia ha infectado la credibilidad del gobierno.

El mayor daño político causado por la guerra en Irak es haber eclipsado por completo la agenda nacional. Ayer Steven Byers escribió con franqueza sobre la sensación de pérdida de impulso que prevalece en la opinión pública sobre este gobierno. Existe un peligro real de que un gobierno laborista que ha permanecido en el cargo durante más tiempo que ninguno en la historia, con las mayorías parlamentarias más grandes jamás logradas, no sea recordado por ningún logro doméstico. En algunos casos sería injusto.

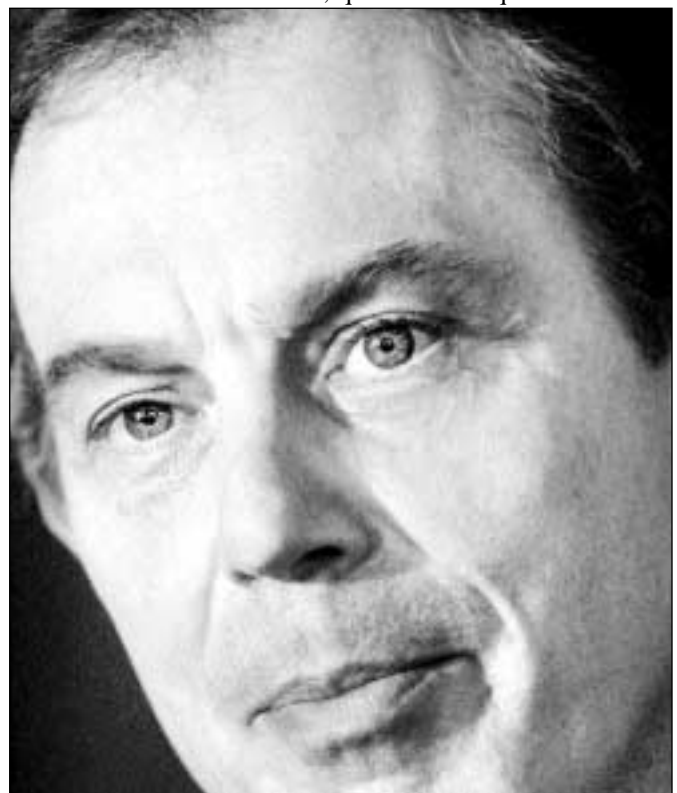
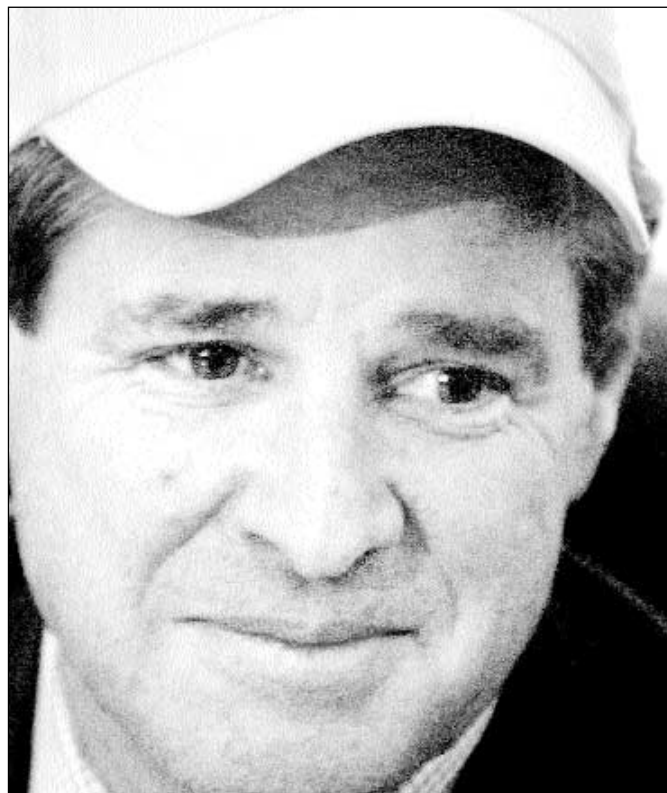
La virtual eliminación del desempleo juvenil y el firme progreso hacia la eliminación de la pobreza infantil son mejoras radicales. Pero pasan inadvertidas en parte porque todos los comentaristas se dan cuenta de que liberar de la pobreza a Gran Bretaña no emociona tanto a los actuales

ocupantes del número 10 de Downing Street como liberar a los iraquíes de Saddam Hussein.

Tony Blair no puede culpar a nadie más que a sí mismo de que Irak haya oscurecido sus éxitos más benignos. Existen dos razones principales por las que la controversia sobre la guerra no se desvaneció en todo el año. Ambas tienen su raíz en las justificaciones que el primer ministro dio para la invasión.

Se nos dijo que ocupar Irak sería una victoria en la guerra contra el terrorismo. Sin embargo ayer, nueve meses después del derribo de la estatua de Saddam Hussein, Paul Bremer concedió que Al Qaeda y otras redes terroristas no eran toleradas en Irak antes de la ocupación, en tanto que ahora están detrás de los ataques cotidianos contra nuestras fuerzas, que este fin de semana cobraron la vida de otros siete soldados aliados y más policías iraquíes. Lejos de ser una victoria contra el terrorismo, la invasión de Irak ha sido un espectacular autogol, como advirtieron nuestros servicios de inteligencia al primer ministro con antelación a la operación bélica. Ahora tenemos un nuevo frente contra el terrorismo dentro de Irak, sin ningún indicio de que haya disminuido fuera de Irak.

También nos aseguraron, campaña famosa, que teníamos que invadir Irak



En imágenes de archivo aparecen Paul Bremer, administrador de la coalición en Irak, y el primer ministro británico Tony Blair, que sigue siendo objeto de críticas al quedar cada día más clara la falsedad de que el régimen de Saddam Hussein poseía armas de destrucción masiva

REUTERS